La revolución del trabajo

La pandemia del año 2020 trajo consigo muchos cambios a nivel global, entre ellos, y uno de los más transformadores, la forma en la que trabajamos. Durante algunos años la modalidad de *home office* tuvo su auge en Argentina, pero cada vez más empresas optan por la presencialidad. Sin embargo, no todos los trabajadores (o colaboradores como se llama hoy en día a los empleados en relación de dependencia) parecen estar felices con esta decisión, y muchos hasta prefieren renunciar para mantener su comodidad.

Esta es una de las mayores grietas a nivel social, ya que muchas personas se consideran más productivas trabajando de manera presencial, y creen que el trabajo remoto no colabora ni en la concentración ni en la sociabilidad. Muchos otros creen que llevar la actividad laboral desde casa tiene muchos beneficios, como la flexibilidad en el manejo de tiempos, a diferencia del primer grupo que se menciona.

Trabajé durante ocho años de manera totalmente presencial en mi primer empleo, aunque claro, ni yo ni nadie se cuestionaba la posibilidad de trabajar desde casa. Desde el año 2011 viajé cada día entre cuarenta minutos a una hora hasta las oficinas del lugar y mi horario laboral se daba en la franja de 14.00 a 22.00h. Llegaba a mi casa alrededor de las 23.00h, comía algo y me iba directo a dormir. Al día siguiente la mañana no me era suficiente como para hacer mis cosas, porque nuevamente alrededor de las 13.00h tenía que volver a mi rutina laboral. En esas épocas el trabajo remoto era algo que sólo se veía en blogs o páginas web, a lo sumo en algunos canales de YouTube y, por supuesto, no conocía a ningún argentino que trabajara de esta manera “tan peculiar”, era una idea inalcanzable.

Para el año 2019, renuncié a mi empleo para irme de viaje, aunque con la esperanza de encontrar algo que me permitiera trabajar de forma remota y no tener que quedarme atrapada en un sólo lugar, pero no lo conseguí. No obstante, para el año 2020 la pandemia nos dejó encerrados a todos dentro de nuestras casas y la situación cambió para todos. Para las profesiones o empleos que no permitieran llevar a cabo la actividad de manera remota, existieron planes o porcentajes de sueldos que colaboraron para cubrir el costo de vida, ya que salir de casa no era una opción. Para la mayoría, en cambio, se pudo implementar la virtualidad y el *home office* se encontraba en auge.

Al pasar el tiempo, la presencialidad fue volviendo y el trabajo remoto disminuyó después de haber alcanzado su punto máximo, pero para muchos esta situación trajo disgusto. En mi caso llevaba trabajando de manera híbrida desde el año 2022 y, si bien disfrutaba ir a la oficina, se me fue metiendo en la cabeza la idea de trabajar *full* remoto hace aproximadamente un año. Desde entonces busqué un trabajo que me permitiera llevar mi idea a cabo sin sacrificar tantos beneficios que me daban las empresas en las que estuve.

Hace algunos meses, finalmente renuncié a mi trabajo en PwC para trabajar todos los días desde casa. PwC es una empresa que apuesta a la modalidad híbrida y considera que la presencialidad en su justa medida contribuye al *team building* o desarrollo de equipo.

— A mi me gusta venir a la oficina a compartir tiempo con mis compañeros, la verdad que antes de estar aburrido en casa trabajando solo, prefiero estar con gente, charlar en los tiempos libres. Es más, no hay nada mejor que venir a la oficina y después irnos de after un ratito para relajarnos. — Decía Lucas, colaborador de PwC, un día que charlábamos sobre este tema y por qué yo quería irme a pesar de estar cómoda en la empresa. — Aunque tampoco podría hacer todo presencial, me gusta tener algunos días para que antes o después del trabajo pueda ir al gimnasio o hacer algo para mí.

— Pero no tiene sentido venir a la oficina, perdés un montón de tiempo en viaje de ida y vuelta. Dame toda la vida el remoto, me concentro mucho más, tengo tiempo para hacer cosas de la casa. Yo vengo y no paro de hablar, me distraigo mucho, no me sirve. Además ando cansado todo el día y después tengo que ir directo a la *facu*, termino a las diez de la noche — le respondía Franco, compañero nuestro.

Lucas vive a quince minutos en transporte de la oficina y cursa su carrera facultativa de forma virtual, Franco en cambio, vive a una hora y media, y debe ir de manera presencial a la facultad. Probablemente estas razones tengan que ver con las elecciones de cada uno, o tal vez, sea una cuestión de elección personal. Lo que es seguro, es la diversidad de opiniones sobre este tema.

Ahora bien, no sólo los colaboradores *junior* o *senior* emiten su opinión sobre esta cuestión. Conocí a Martín cuando trabajaba en Assurant, líder para un equipo de veintiséis personas dentro de la empresa. Cuando

hablamos sobre este tema no parecía ser determinante, pero sí tener algunas preferencias.

— Yo prefiero el híbrido si es trabajo en equipo, pero en una composición de 80% virtualidad y 20% presencialidad. Para mi es importante ver a la gente e interactuar con ellos, pero en un mundo ideal elijo la virtualidad o un día de oficina cada quince días. — Decía Martín.

En un artículo de Forbes se analiza un informe de la empresa BambooHR, en el que se insinúa que además de controlar el trabajo de los empleados, el regreso a la presencialidad puede tener un objetivo silencioso: promover una rotación voluntaria de personal. Este informe deja en evidencia que uno de cada cinco profesionales de Recursos Humanos afirmó que esperaba cierta rotación voluntaria entre los trabajadores tras implementar un plan de recuperación de crisis. Casi el 37% de todos los directivos que participaron en la encuesta dijeron que creen que su organización realizó despidos porque menos trabajadores de los esperados decidieron renunciar debido al mandato de presencialidad. Un 32% admitió que el seguimiento de los hábitos de trabajo de los empleados, era una de las razones principales de regreso a la oficina.

¿Cual es la verdadera razón de la vuelta a la presencialidad? Al parecer en este contexto se abre una nueva grieta y algunos lo prefieren por una cuestión de necesidad humana de socializar. En cambio otros, sobre todo líderes (más bien jefes) o directivos la prefieren debido a la facilidad de control o la creencia de que así muchos colaboradores renunciarán y no tendrán que hacer despidos.

La presencialidad genera una mejora en la colaboración, el fortalecimiento en la cultura de empresa, facilitación de equipo y sociabilidad. El trabajo híbrido provee una mejor productividad, ahorro en los costos, reduce el estrés y genera un equilibrio entre la vida laboral y personal. En cuanto al trabajo totalmente remoto también reduce costos, tiene una mayor flexibilidad, para muchos es más productivo y ofrece más tiempo para actividades personales.

Por supuesto hay contras para cada una de estas modalidades. El trabajo presencial dificulta el equilibrio entre la vida personal y laboral, requiere de más costos para la empresa y los colaboradores y puede generar más distracciones. Para el trabajo híbrido puede haber problemas en gestión de equipos, puede generar desigualdades entre los que asisten presencial y aquellos que por distintos motivos necesitan realizar el trabajo de forma

remota, lo que además puede llevar a la dificultad para crear cultura de empresa. En cuanto al trabajo remoto puede llevar al aislamiento y la dificultad para desconectar del trabajo, puede darse dificultad para socializar y por supuesto, para el desarrollo profesional.

Si bien existen pros y contras en ambas modalidades, la preferencia va a depender del contexto y las necesidades de cada uno, a cuánta distancia viven de la oficina, si estudian o no (y si lo hacen de manera virtual o presencial), si tienen hijos pequeños, si sufren de alguna dificultad para movilizarse, etc.

El avance tecnológico y la cantidad interminable de plataformas para comunicarse en contexto laboral también influyó para esta revolución del trabajo. Incluso algunos prefieren trabajar de manera *freelance* y para otros países, algo que les permite manejar sus tiempos y la elección de trabajo que prefieran.

Si algo es seguro, es que el trabajo presencial ya no es la única opción, ahora las personas priorizan otros beneficios y no tan solo tener un empleo estable.